



La arquitectura moderna de **Silvia Martínez Palou**: detrás suyo el tríptico 'Marseille' inspirado en Le Corbusier; arriba 'Robin Hood Gardens' de los Smithson y, a la derecha, 'Facing Charles' o las viviendas que Josep Lluís Sert diseñó en Harvard.

SANTI COGOLLUDO

**\* VANESSA GRAELL**  
 Arquitectura pintada. La esencia de un edificio dibujada en sus ventanas, balcones, voladizos, aleros... Volúmenes y texturas que se funden y se superponen. La pureza geométrica como gesto artístico. Y la fachada como tema principal. Pero, tras ella, en las terrazas y las habitaciones apenas insinuadas se adivina un teatro de microhistorias, de relatos hipotéticos, de misterios sin resolver, de vidas por inventar. La arquitecta Silvia Martínez Palou (simplemente Palou en sus lienzos) se ha especializado en grabados de edificios. No unos edificios cualesquiera, sino iconos de la modernidad como la Unité d'Habitations de Marseille de Le Corbusier, las viviendas universitarias que Josep Lluís Sert pro-

yectó en el campus de Harvard, el edificio Seida de Francesc Mitjans en la avenida Sarrià o el bloque Robin Hood Gardens de Londres diseñado por Alison y Peter Smithson.

nas habitaciones hay estanterías de libros, en otras sólo un televisor... Es la microarquitectura que se produce dentro del edificio, como un teatro», explica Palou, que siempre pinta viviendas, «porque los usuarios las personalizan mucho, se las apropian». Y su trabajo ha ganado el premio de pintura contemporánea de la Fundación Vila Casas, en cuyo Museu Can Framis se expone la serie *Arquetipos* hasta el 20 de julio.

La de Palou es una obra diferente, absolutamente arquitectónica, que roza la abstracción a pesar de su racionalidad y un orden rigurosísimo. Porque Palou tiene mirada de arquitecta, respeta al pie de la letra las escalas (siempre trabaja con 1:25, lo que equivale a 10 centímetros por planta) y utiliza la

escuadra y el cartabón para dibujar. Pero en su superposición de planos y en el uso –muchas veces impredecible– del grabado se produce la poética de lo traslúcido, de los colores degradados, de la coreografía de sombras... «Trabajo con papel a trozos y a partir de capas. La primera capa es la de la vida, con las personas que aportan colores o cortinas. La segunda capa añade carpinterías, contraventanas, persianas, elementos arquitectónicos en movimiento. La tercera es la de las sombras que provocan voladizos, balcones y terrazas, con una profundidad que llena de matices los dibujos y los dota de volumen. Por último, la cuarta capa ordena y estructura con elementos como barandillas o cantos de forjados que unifican la serie», detalla Palou sobre su metódico sistema de trabajo, una armónica repetición que crea una sinfonía visual.

«Cada edificio tiene su personalidad, su carácter. En la Unité d'Habitations, Le Corbusier imaginó una miniciudad, por eso en la fachada hay celosías y dobles espacios... Dentro del edificio hay un hotel, una galería comercial, una guardería,

etc.», explica la arquitecta, que se pasó un año y medio componiendo el tríptico de *Marseille*, de 5,5 metros. Más allá de la potente impresión de conjunto que produce el cuadro –las unidades de colores parecen absorber al espectador–, en los detalles se esconde otro universo estético: el de las cortinas de flores, el visillo transparente, la bici de la terraza, los habitantes (y aquí cuela un figurín del propio Corbusier)...

El de *Marseille* supone un fuerte contraste con los tonos claros y oscuros de *Seida*, con unas sombras más pronunciadas. Una pintura más intimista, depurada. En *Facing Charles* (una referencia al río Charles que ven los estudiantes desde la terraza) Palou utiliza un formato vertical para plasmar los edificios Peabody Terrace de Josep Lluís Sert.

«Todos son edificios de los 50 y 70. Tanto Sert, que perteneció al GATEPAC; como Mitjans, del Grupo R, son herederos de Le Corbusier; de sus geometrías y volúmenes», apunta Palou de estos edificios de línea clara, exponentes de una modernidad que aún hoy luce como vanguardia.

## ARTE

En sus grabados, Palou reinterpreta los iconos de la modernidad: Le Corbusier, Sert, los Smithson... Y lo hace desde una visión intimista, poética, casi abstracta.

# Microhistorias de la arquitectura

«Me gusta pasear por el Eixample a las 7 u 8 de la tarde, cuando las tiendas aún están abiertas y en las ventanas de los edificios la vida va asomando. En algunos balcones hay flores, otros están vacíos... En algu-

nas habitaciones hay estanterías de libros, en otras sólo un televisor... Es la microarquitectura que se produce dentro del edificio, como un teatro», explica Palou, que siempre pinta viviendas, «porque los usuarios las personalizan mucho, se las apropian». Y su trabajo ha ganado el premio de pintura contemporánea de la Fundación Vila Casas, en cuyo Museu Can Framis se expone la serie *Arquetipos* hasta el 20 de julio.